

**Taylor, Diana (2012).** *Performance*. Buenos Aires (Argentina), Asunto Impreso Ediciones, 176 pp.

En este ensayo ágil —pero profundo— Diana Taylor plasma muchas de las experiencias y aprendizajes desarrollados a lo largo de su trabajo en el *Hemispheric Institute of Performance & Politics*, fundado por ella en 1998 en la New York University.

El libro es contundente. La austeridad y precisión teórica resultan importantes para que el texto sea más accesible a personas formadas en distintas disciplinas. La autora enfatiza los vínculos de la performance con las artes visuales, la desobediencia civil y la acción social. Su interés es analizar las definiciones existentes del performance a través de los distintos referentes del performance latinoamericano.

Sin embargo, el análisis apuesta además por equiparar a los referentes e hitos históricos importantes en la trayectoria de la performance con las acciones colectivas e individuales que se llevaron a cabo en nuestra región como consecuencia de las situaciones de crisis social y violaciones de los derechos humanos. Así, Taylor propone la performance como una actividad que absorbe elementos simbólicos, sociales y culturales, transformándolos y resignificándolos.

El estudio presenta además a la performance como un acto siempre mediado, enfatizando el lugar que los actores y sus cuerpos cumplen dentro de estos sistemas de representación. En ese sentido nos exige pensar el cuerpo como un producto más. Si partimos de la suposición de que el capitalismo, la religión y las dictaduras construyen sus propios cuerpos; Taylor nos alienta a preguntarnos; ¿qué tipos de cuerpos podríamos crear bajo la coyuntura actual? ¿cómo en la actualidad nuestros cuerpos funcionan como productos de consumo? ¿cómo nos imaginamos los nuevos cuerpos? ¿Cómo te imaginas tú, tu cuerpo?

La autora apuesta por una lectura más compleja de la performance como fenómeno socialmente construido que es al mismo tiempo par-

ticipante de lo real. Dicho de otro modo, problematiza el fenómeno de la representacionalidad: “La performance, como acción y como intervención, va más allá de la representación(...) la performance es real”. Una muestra de ello es el uso de estrategias performáticas por parte de los pueblos precolombinos en la transferencia de saberes sociales, memoria e identidad. Taylor caracteriza estas prácticas como profundamente enraizadas en la región americana, distinguiéndolas como figuras de inscripción y prácticas de incorporación. Las primeras con base en la escritura y las segundas con base en el cuerpo.

En su deseo de incorporar la performance al repertorio cultural más actual, Diana Taylor incluye el análisis de experiencias chamánicas vinculando la performance con prácticas culturales milenarias. Asimismo, piensa estas actividades como parte del repertorio más amplio de las artes visuales; resaltando su componente reparador, sanador, comunicador y de resistencia.

La autora lleva muchos años haciendo preguntas importantes y productivas. Un aporte concreto es la contraposición que realiza entre el sentido original de la performance a finales del siglo XX como forma artística de resistencia y la apropiación de la palabra performance como palabra emblema y práctica dominante de la organización empresarial. Taylor hace hincapié en el lenguaje mostrando cómo el problema de las definiciones es que llegan a ser líquidas, y la performance no está libre de este riesgo.

Aunque el libro aborda un tema difícil no deja de ser didáctico. La autora guía al lector a través de distintos referentes como Sterlac o Marina Abramovic o examinando

las performances de las Madres de Plaza de Mayo o el Plantón del zócalo de México del 2006 como determinantes para comprender la performance como herramienta cultural de resistencia. Además, estudia otros artistas icónicos del performance generando una tensión interesante entre la historia del performance y el contexto social más actual de esta práctica. Su estudio presenta además artistas latinoamericanos con trayectorias valiosas como Guillermo Gómez Peña, o la artista mexicana Jesusa Rodríguez, entre otros. Asimismo, rescata obras como las de Regina José Galindo, una artista que merece mucha más atención por su

alto contenido social y su cuidado visual. A través de este diálogo, Diana Taylor logra una integración interesante de la performance latinoamericana dentro del discurso de la actividad performática internacional.

Este ensayo encarna un esfuerzo por tratar el fenómeno en toda su complejidad. A lo largo de los once capítulos y enriquecido con imágenes de archivo, con un diseño editorial contemporáneo atractivo y ameno realizado por Asunto Editores de Buenos Aires; Taylor busca concebir los alcances teóricos y metodológicos, así como la diversidad y profusión de las prácticas corporales propias del performance.

**CARLOS GARCÍA-MONTERO**  
cgarciamontero@gmail.com